

"No me cabe duda de que la salud de las mujeres es, en gran medida, dependiente de su posición dentro de la sociedad a la que pertenecen. Una posición que en la mayor parte del mundo se puede todavía caracterizar por una desigualdad de poder y de oportunidades, y por una relativa ausencia de libertad para formar la propia vida con elecciones y decisiones personales. A la inversa, la reducción y eventualmente la abolición de esta ausencia de libertad e igualdad por procesos de emancipación exitosos conducirá, en mi opinión, inevitablemente a una mejora física y mental de la salud de las mujeres".

Estas palabras fueron pronunciadas por el doctor Eylard Vicente Van Hall, de la Universidad de Leyden, Holanda, y presidente de la International Society of Psychosomatic Obstetrics and Gynaecology (ISPOG) con motivo de la primera reunión de la recientemente fundada Sociedad Argentina de Ginecología y Obstetricia Psicosomática, que tiene como propósito promover y difundir un enfoque bio-psicosocial de la salud de la mujer en América latina (1991).

El científico comentó en esa ocasión que los problemas de salud que afectan a las mujeres están —explícita e implícitamente— más influenciados por factores sociales debido a dos razones: Primero, la gran mayoría de los médicos dedicados a la salud de las mujeres son hombres, quienes encuentran difícil identificarse con problemas sanitarios femeninos y cuya actitud ante ellos estará en gran parte determinada por las normas y los valores procedentes de la sociedad de la que forman parte.

Desafortunadamente, en la mayoría de los países del mundo, el rol de la mujer es visto principalmente como el de servidumbre, reproducción y educación de los hijos. No es necesario decir que tal actitud (socialmente definida) afecta profundamente la interpreta-

Mujer y sociedad

Salud y medicina bio-psicosocial

por María Elena Oddone

ción médica de las afecciones ginecológicas y de la elección del tratamiento.

Ejemplos de ello son la frecuencia negativa a la contracepción, al embarazo no deseado, al valor emocional del útero y los verdaderos trasfondos y consecuencias del abuso sexual, por un lado, y por el otro, el entusiasmo (algunas veces dañino) por el que se llevan a cabo los tratamientos pro-reproductivos como el manejo de la infertilidad, embarazo y parto.

En segundo lugar, el doctor Van Hall se refirió a los problemas sanitarios de las mujeres que son mucho más frecuentes de lo que usualmente se reconoce, relacionados en mayor o menor medida con la reproducción y/o la sexualidad y por tanto, sujetos a factores psicosociales.

• Atención obstétrica

El doctor Van Hall reconoció que el proceso fundamentalmente natural del embarazo y el parto plantea una amenaza para la salud e incluso la vida de las mujeres y de sus hijos, como consecuencia de una no-disponibilidad de la atención obstétrica más básica, ese mismo proceso es tratado en los países desarrollados como una enfermedad.

"El resultado —prosigue— es el uso desmedido de tecnología y la subida vertiginosa del índice de cesáreas. El parto natural es considerado crecientemente como algo no natural y en algunos países incluso como

una mala práctica médica. Uno de los eventos más importantes de la vida familiar es arrebatado a las mujeres y sus parejas con todas las consecuencias psicosociales y de pareja que lo envuelven. Tengo la convicción de que la supuesta alta frecuencia de trastornos posparto en los países desarrollados está relacionada con la actitud tecnológica hacia el embarazo y el parto".

• La "medicalización"

Advirtió, asimismo, sobre los peligros de la "medicalización" que atribuye principalmente a los países ricos. Por nuestra parte, creemos que también lo es de los países pobres debido a los grandes intereses de la industria farmacéutica.

El doctor Van Hall sostuvo: "Bajo medicalización se entiende el proceso por el cual fenómenos humanos en principio normales son crecientemente tomados bajo competencia de la profesión médica. Etiquetando estos procesos como enfermedades o anomalías, sensaciones de encontrarse mal —muchas veces relacionados con factores culturales y psicosociales— están siendo redefinidos en términos médicos con los consiguientes tratamientos médicos acompañantes, por ejemplo, los aspectos físicos y de comportamientos del ciclo menstrual, del periodo posparto y del climatario, todos deben ser vistos en principio como fenómenos fisiológicos y que en ocasiones necesitan tratamiento médico".

Señaló que incluso la reproducción está siendo "medicalizada" por el uso indiscriminado de las nuevas técnicas reproductivas y la explotación comercial de las madres de alquiler que amenaza su integridad física y sus derechos básicos.

"Finalmente, las mentes de las mujeres están siendo 'medicalizadas' por el cambio de etiqueta de reacciones emocionales normales por patológicas y neuróticas y por la prescripción nociva de fármacos psicótropos, conduciendo esto último a la drogadicción médica que se está convirtiendo en uno de los mayores peligros de la salud de las mujeres de los países ricos", manifestó.

La "medicalización" es el resultado de una continua interacción entre médicos, consumidores e industrias farmacéuticas. Como consecuencia se pierde el respeto a la naturaleza.

• Punto de vista biológico y factores sociales y culturales

Hay una tendencia creciente, según Van Hall, a explicar los trastornos de la salud y de la conducta humana desde un punto de vista biológico y a desenfatar el papel que juegan los factores sociales y culturales.

Por ejemplo, el énfasis puesto en la paternidad-maternidad biológica con respecto a la social. "Esta tendencia —explica Van Hall— está en consonancia con el aumento del fundamentalismo y tal visión biológica es bien acogida por las autoridades públicas porque si los factores sociales son de menor importancia, hay menos necesidad de una ayuda financiera para la salud".

La visión biológica de los años ochenta mantiene una polarización bio-psicosocial que existe desde hace tiempo. Es necesario que exista una integración, una cooperación de los científicos biológicos y de los sociales teniendo en cuenta que cuerpo, mente y sociedad están inherentemente unidos entre sí.□

trado una manera de suprimir la palabra hombre, reemplazándola por varón. Del mismo modo se reemplaza la palabra niño como generalización (derechos del niño) por derecho de la niñez.□

María Elena Oddone

El pluriculturalismo, un arma contra los prejuicios

Nació en la universidad de Duke, en Carolina del Norte, Estados Unidos. Se trata de un movimiento tendiente a eliminar todas las discriminaciones de raza, sexo, historia y cultura. Se está expandiendo a otros centros de estudios en ese país del norte.

La importancia del pluriculturalismo, PC para abreviar, sin confundirlo con el partido Comunista, amenaza con ser severo con la gente que sigue atada a valores tradicionales que no son lo mejor en un mundo que ha pagado caro los odios irracionales. Ser pluriculturalista es hacer causa común con las feministas, las minorías étnicas y todas las víctimas del imperialismo masculino.

A todos los aspirantes a ser alumnos de esa universidad se les hace un test para la selección del ingreso. Algunas preguntas que se les formulan son de este tenor: "¿Se encuentran los hombres y las mujeres igualmente capacitados para criar niños? ¿Es cierto o es falso que las feministas odian a los hombres? ¿Aprobaría usted que algunos de sus hijos se casara con un/una negra? ¿Debe obligarse a los estudiantes negros estudiar la historia y la cultura occidentales?".

La finalidad del test consiste en conocer el grado de sexismo y racismo que tiene el aspirante. Ser pluriculturalista es reconocer que todas las culturas son igualmente valiosas y respetables, como así todas las perso-

nas. Ser uniculturalista es tener prejuicios de raza, sexo y cultura.

Si no se cae en el extremo de considerar a los uniculturalistas como una especie de retrasados mentales, el movimiento pluriculturalista va a influir positivamente. Se cuenta que un estudiante que hizo un chiste refiriéndose a la homosexualidad de un conocido jugador de fútbol fue obligado por los profesores a seguir un curso de "sensibilización" respecto de la homosexualidad y a hacer una autocritica en el periódico estudiantil.

Los ministros de la Corte Suprema de la Nación de nuestro país no podrían ser invitados a disertar en la universidad de Duke, si allí se supiera que han negado la personería jurídica a la Comunidad Homosexual Argentina. También serían rechazados los jueces de la Cámara de Apelación Agustín Durañona y Vedia, Santos Cifuentes y Jorge Alterini si allí se supiera que ratificaron un fallo que declaraba culpable a una feminista por su actividad feminista. Este fallo condenatorio había sido dictado en primera instancia por la jueza Dora Mariana Gesualdi, del juzgado N° 5 de esa capital. Esta señora tampoco sería bien vista en la universidad de Duke.

La cultura y sus manifestaciones fueron uno de los primeros blancos al que apuntaron las feministas en los comienzos del movimiento en la década del sesenta.

Fueron muchos años antes que apareciera este nuevo pluriculturalismo, cuando leyeron los escritos de la historia y la filosofía y buscaron infructuosamente nombres de mujeres. No estaban, aunque las mujeres habían estado desde siempre junto al hombre.

Los negros observaron lo mismo, de lo que dedujeron que la pretendida cultura clásica no es sino una imposición social en la que se han ido reflejando las preferencias de una minoría privilegiada en las sucesivas épocas históricas.

Se ha creado en Duke un comité que se encarga de velar por la no discriminación. Se ocupan de desactivar todas las manifestaciones racistas y sexistas que puedan tener estudiantes y profesores. Editan guías de comportamiento no discriminatorio donde se señalan las expresiones, palabras, actitudes que entrañan discriminación. Esta manera de encarar un problema tan importante vale más que una ley, porque sin desmerecer ésta, la puesta en práctica es el mejor ejemplo.

Las guías de buena conducta no discriminatoria enseñan a los estudiantes no sólo a no discriminar entre gente supuestamente hermosa y fea sino también a suprimir la tentación de diferenciarlos. Lo mismo con respecto a los discapacitados. Se aprende a respetar lo que es diferente.

El lenguaje sexista ha sido preocupación de las feministas desde antes de la moda del pluriculturalismo. Ya que los individuos masculinos se

apropiaron de la palabra "hombre" para identificarla con la Humanidad, y como es muy difícil erradicar esta identificación se ha encon-

Las calles de Buenos Aires no tienen nombres de mujer

Cuánta falta haría un movimiento pluriculturalista entre nosotros. No nos llevaríamos ninguna sorpresa al comprobar cuánta discriminación hay contra las mujeres; tan actual como en los orígenes de esta ciudad de Buenos Aires. Es una prueba de lo dicho la ausencia de nombres de mujer en las calles de esta ciudad. De las 2.053 unas 27 calles llevan nombres femeninos, 1.200 de varones y las restantes otros nombres. De las actuales, la calle más antigua lleva el nombre de María Magdalena, situada en Barracas, y ya figuraba en un plano de 1867. Entre 1893 y 1904 se dio nuevo nombre a centenares de calles, en su mayor parte en Flores y Belgrano.

De 1893 son cuatro los nombres de mujeres: Isabel la Católica, que ayudó a Colón a descubrir América, Juana Azurduy, heroína de la independencia, Manuela Pedraza, la tucumanesa que luchó en las invasiones inglesas en 1806, Pola, por Pola Salavarieta, colombiana fusilada por los realistas. En 1903 se designó con el nombre de Santa Rosa a otra calle en recordación de la santa peruana.

Otros nombres son: Paula Albarracín de Sarmiento, la madre del gran maestro, Concepción Arenal, española como Rosalía de Castro poetisa gallega; María Curie, descubridora científica de origen polaco, Ana Díaz, que vino con los conquistadores y a quien Garay, el adelantado, le dio un solar por los servicios prestados. Remedios Escalada, la esposa y amiga del general San Martín, María Guerrero, la gran actriz española que tanto contribuyó a la cultura argentina donando el teatro Cervantes, la Infanta Isabel, princesa española que representó a su patria en los festejos del Centenario de la Revolución de Mayo en 1910, Juana de Arco, santa y guerrera francesa, Helena Larroque de Roffo, científica argentina; Gregoria Matorras de San Martín, madre del Libertador, Gabriela Mistral, poeta chilena, Carolina Muzzilli, sindicalista socialista, María Antonia de la Paz y Figueroa, monja fundadora de la Casa de Ejercicios. Gregoria Pérez, que donó bienes a la causa de la libertad, Santa Teresa, la doctora de la Iglesia, Alfonsina Storni,

poeta y maestra, María Remedios del Valle, una morena que luchó en el norte en las guerras de la independencia, y Ana María Janer, fundadora de las Hermanas de la Sagrada Familia.

Hay plazas y plazuelas que llevan los siguientes nombres: Elisa Brown, Herminia Brumana, Doctora Cecilia Grierson, Hellen Keller, Lola Mora, Petronila Rodríguez, Mercedes San Martín de Balcarce, Rosario Vera Peñalosa y Mariquita Sánchez de Thompson. Las advocaciones marianas dan nombres a plazas y plazuelas: Del Carmen, Santa María del Buen Aire, Nuestra Señora de Luján, De la Misericordia, Nuestra Señora de las Nieves y Santa María de los Buenos Aires. Desaparecieron los nombres de dos actrices famosas, Elsa O'Connor y Angelina Pagano.

Se llega a verificar un porcentaje del dos por ciento de nombres de mujer. Para encontrarlos hay que buscarlos en los barrios de Flores y Belgrano, también en Saavedra. Hay tres calles evocativas de personajes de ficción: Amalia, la protagonista de la novela de Mármol, La cautiva, de la obra de Echeverría, y Caperucita Roja, la heroína del cuento de Perrault.

El año pasado el concejal porteño Andrés Otto Caamaño del PDP, presentó un proyecto para "que se tenga en cuenta a personalidades destacadas del sexo femenino en las futuras modificaciones del nomenclador urbano de calles". Recuerda el concejal que cierto porcentaje corresponde a religiosas y advocaciones marianas y tres a ficciones literarias. "¿Expresa esta apelación a mujeres imaginarias la carencia de mujeres reales y célebres", se pregunta Caamaño en los fundamentos de su propuesta.

Muy buena la iniciativa del concejal. Hay nombres famosos como el de Jimena Hernández, Nair Mostafá, Mabel Adriana Montoya y María Soledad Morales, que fueron víctimas de la violencia sexual. Niñas inocentes mártires como otras que tuvieron el mismo fin. Ellas simbolizan a todas las demás y sus nombres serían, en las calles, un recordatorio para una sociedad que ha dejado impunes sus crímenes, una sociedad blanda, permisiva, decadente.□

Las aves del Señor

Noticias del Vaticano nos informan que se ha prohibido a las aves que se posen en las cornisas y esculturas de la Basílica de San Pedro. Para conseguir este propósito, una descarga eléctrica impedirá a los pajaritos del Señor que se resguarden en la iglesia máxima de la cristiandad.

Recibirán esa descarga eléctrica por medio de "conductores capilares" que, si

bien no ponen en peligro su vida, les creará un reflejo condicionado que evitará a los pajarillos que repitan su conducta.

¿Qué pensaría San Francisco, el hermano de la luna, del sol y de las aves del cielo? Lo mismo que todos los que sabemos que una descarga eléctrica es una tortura, y que torturar a los pájaros con la electricidad es atentar contra sus derechos. ¿De acuerdo, Su Santidad?□

El Informador Público

Director: J. Iglesias Rouco
Secretario general: Marcelo Mendieta (h)

Año 6 - N° 277
Viernes 17 de enero de 1992

Columnistas

María Elena Oddone
Paola Farnese
Carlos Burone
Agustín Pérez Pardella
Norberto Ceresole
Carlos J. González